

## FERNANDO VILLAVICENCIO, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA, ASESINADO

La noche del miércoles 9 de agosto, en medio de un acto de campaña electoral, Fernando Villavicencio, candidato a la presidencia por el Movimiento Construye, fue asesinado a balazos por sicarios, a pocos días de que se realizaran las elecciones. Uno de los criminales también murió en la fiscalía.

Con este terrible atentado el Ecuador rebasa todos los límites en la oleada de violencia que ha ido creciendo día a día sin encontrar contención posible. Hace pocos días el alcalde de Manta, Agustín Intriago, también fue muerto por asesinos a sueldo. Las matanzas en las cárceles no paran. La muerte de inocentes son cosa de todos los días, en medio del enfrentamiento entre bandas de narcotraficantes. La corrupción invade la sociedad penetrando en las instituciones del estado.

Fernando Villavicencio se había posicionado como uno de los rostros en la lucha contra la corrupción, especialmente desde la Asamblea Nacional. De hecho, el día de ayer presentó una nueva denuncia ante la fiscalía y prometía en su campaña atacar durante al narcotráfico, delincuencia y corrupción de cuello blanco. Esta lucha le valió estar perseguido e incluso tuvo en un momento dado que huir del país.

Por el momento es probable que su asesinato provenga tanto de aquellos a quienes afecta las denuncias de corrupción y de las bandas de narcotraficantes que veían en él, de ganar la presidencia, un enemigo temible. Desconocemos exactamente qué grupos y qué sectores delincuenciales podrían ser los autores intelectuales del crimen.

Aunque claramente ha despertado la intuición conspirativa tanto del pueblo ecuatoriano como de la política internacional, en redes sociales han circulado una infinidad de acusaciones con diferentes niveles de seriedad y credibilidad, desde la misma esposa de Villavicencio declarando en contra del actual gobierno y acusándolos de negligencia, pasando por una infinidad de usuarios de Twitter llamando a investigar al correísmo, hasta Isabel Ayuso acusando a la "ultraizquierda" del asesinato.

De la misma manera la desinformación ha sido el punto fundamental en donde ha girado la discusión, con videos editados (como el del grupo delictivo "Los Lobos" que circuló de manera masiva a pesar de ser un video antiguo con audio superpuesto), otros generados por inteligencia artificial y unos últimos simplemente diseminados por seguidores fanáticos a favor de uno u otro candidato.

Sin embargo, no se pueden dejar de lado los elementos políticos, por varias razones: primero, porque tiene repercusiones inmediatas sobre la democracia y el proceso electoral; con seguridad el crimen favorece a algunas tendencias políticas y otras, de manera cínica, ya han empezado a aprovecharse; saca de la contienda a un actor importante y hay que preguntarse hacia dónde irá esa votación.

Segundo, y este es un asunto muy grave, todavía está por determinarse si ha habido participación de algún sector político en el crimen, lo que sería terrible, pero no se puede descartar. De todas formas, no es posible responsabilizar a sectores enteros, si hubo intenciones políticas sin duda vienen de elementos marginales y radicales.

Tercero, también se debe tener en cuenta, como se ha visto en la violencia contra los candidatos a asambleístas, que el narcotráfico pretende ser un actor político, eliminando a aquellos que puedan perjudicarlo o que están claramente ligados a la banda opositora.

Parar la violencia no será cosa fácil ni tampoco hay recetas mágicas; tal como vemos en otros países la lucha dura décadas y en muchos casos el estado simplemente es derrotado. Las soluciones que empujan un estado policial ya se han mostrado enteramente insuficiente y suelen ser un remedio peor que la enfermedad.

Mientras persista la pobreza que en Ecuador se ha disparado a más del 30% de la población, la destrucción de la trama social, la agresión a las organizaciones, las pésimas condiciones de los trabajadores en un país en donde sus derechos no están garantizados, el desempleo y subempleo que rebasa el 50%, no habrá solución definitiva.

Por otra parte, el narcotráfico y la extensión de la delincuencia como uno de sus brazos, no puede ser resuelta solo en el estrecho marco nacional, porque es un fenómeno internacional. Son los cambios en el mercado de la droga los que nos están afectando directamente. Hace falta un acuerdo internacional, que el gobierno debería convocar, para enfrentar entre todos los actores involucrados el problema del tráfico de estupefacientes y de la delincuencia organizada.

En este momento, la urgencia está en encontrar a los autores materiales e intelectuales del asesinato de Fernando Villavicencio, como manera de salvar en lo que se pueda el proceso democrático de las elecciones que, de otra manera, provocará la elección de un presidente sin legitimidad y sin capacidad de resolver los graves problemas del país.

Es urgente que las organizaciones sociales, FUT y CONAIE, llamen a los candidatos a la presidencia y a las organizaciones sociales a un diálogo nacional y de esta manera convoquen a una marcha masiva por la paz y por el esclarecimiento del asesinato del candidato a presidente.